

DIGAMOS QUE NO...

Digamos que no. No hubo distancias.
Solo tu cuerpo ante el mío. Y el Montgó,
rojas luciérnagas, bugambilias abrasadoras.
Y el mar profundo de tus ojos,
que Mediterráneo llaman. Dijimos que no,
que tu nombre no sería bello himno
que derrota, vencido estandarte en ciudad
de largo adiós y Bach. Negados fuimos
al incienso de familiares dioses, y nunca
obtuvimo respuesta, allá en el adolescente
reino de las Sombras y Dunas, lejanas
acacias amigas y consoladores textos...
Nunca acepté tu lejanía y dije: sí, indiferentemente,
Universidad, destino, urgentes problemas medievales,
transacciones de Génova y Florencia, Guerrilleros,
Doctoral Tesis Inquisitorial. Años perdidos
y para siempre... Imaginadas olas de azahar
devuelven gestos de muchacha sorprendida.
Y avanzando... Duro aprendizaje en rigidez
de postguerra. Aquella inconsumada rebeldía
bajo cerradas nubes castellanas...
Domesticamos soledad. Ordenamos teorías
abstractas, urdiendo mitos entre olvidados nombres.
Digamos que no. No hubo distancias, tristezas
o desalientos. Sólo perfección total. Rotundidad
clara. Mediterráneo clamor encendido con tu nombre...

Todos, alguna vez, hemos tenido
una isla llamada Grecia.

Pero nunca más, amor mío, nunca más: “Richmonds”,
trece, martes, una noche y tus ojos,
de aquel Enero...

ANGELINA GARCÍA